

“Mi compadre Enrique y yo entramos a las sabanas de Novillos, en la primera semana de marzo de 1959; de una me llevé a la mujer, porque ninguno de los que estaban en la invasión tenían sus familias allá, todos trabajan el día. Y por las tardes se iban a dormir a La Jagua”.

Hermes Mejía rememora esos momentos que aún guarda en su memoria,

“Todos nos resguardábamos en un rancho de “baraentierra”, en el pedazo de monte que le tocó. Al poco tiempo, yo decidí construir una casa un poco más cómoda, nadie se opuso. ni me dijeron nada, la segunda casa la construyó Sebastián Mejía que llegó meses después, también José Chogó; de ahí en adelante, fueron haciendo más casas”.

Navegando en el lejano universo de sus recuerdos, Hermes Mejía evoca con nostalgia aquellos momentos en los que cosechó importantes logros en su época de agricultor y señala,

“Yo sacaba muy buenas cosechas, recuerdo que una vez cogí, más de 300 bultos de maíz desgranado, con eso logré comprar 40 cabezas de ganado que compré a razón de 300 pesos cada una”.

Sobre la llegada de los nortesantandereanos que conoció durante su estancia en La Victoria de San Isidro, manifestó,

“Recuerdo a Justo Sepúlveda, que fue el primer cachaco que llegó a Sabana, era un hombre problemático cuando estaba borracho, nos trataba de ‘negros hijos de puta’, pero bueno y sano era una excelente persona”.

A la llegada a La Victoria de San Isidro, Hermes Mejía a inicios de 1959, cuando tenía 17 años de edad, decidió de inmediato construir la primera casa de bahareque y palma amarga para vivir allí con Agustina Parra, su compañera, ella era una mujer robusta, una negra trabajadora. Desde entonces comenzó a construir un proyecto de vida, como campesino con mucho ahínco



El autor de estas líneas en compañía de Hermes Mejía, durante la entrevista.

y sin miedo al sol; quería construir caminos, teniendo claro que no había caminos, que se debían hacer. En sus travesías encontró aliados magnánimos que lo ayudaron a construir un pueblo, y no cualquier pueblo, sino el más importante corregimiento del municipio de La Jagua de Ibirico que hoy se abre paso a un desarrollo en todos sus sectores, gracias a los esfuerzos y aportes de muchísimas personas que a través del tiempo han contribuido de distintas maneras para que La Victoria de San Isidro sea hoy lo que es.

Sin lugar a equívocos, fue Hermes Mejía Coronado quien da inicio de 1959 a lo que es hoy el corregimiento más importante de este municipio, estamos en mora de darle a este señor los honores que por derecho propio le corresponde.

Hoy después de tantos años, del paso de mucha agua bajos los puentes, de haber vivido muchas emociones y obviamente frustraciones, de darle un nuevo rumbo a su vida, Hermes Mejía es un hombre que vive su vida feliz, rodeado de su señora Ana Baudelia Hernández y sus hijos. Desde hace cuarenta años vive en Valledupar, pero siente la nostalgia que golpea a todos los que se aventuran a comenzar nuevos caminos, reclama y con toda razón, *“Que la historia de La Victoria de San Isidro no sea importante para la clase política del municipio de La Jagua de Ibirico”*.

En lugar donde hoy está esta vivienda, construyó Hermes Mejía Coronado la primera casa de la Victoria de San Isidro, propiedad que hoy pertenece al señor Juvenal Casadiego.



Hermes Mejía Coronado nació en el municipio de Astrea, departamento del Cesar, el 18 de agosto de 1940, hoy a sus 76 años vive en Valledupar, reconoce que esos tiempos que pasó en Sabana como aún sigue llamando a este hermoso rincón del municipio de La Jagua de Ibirico.

Francisco Rodríguez Caro, en foto, un hombre que irradia jovilidad y regocijo contagioso en su mirada, pero que en su rostro esconde su naturaleza de ser hombre de pocas palabras. Rodríguez Caro ha entendido, y lo expresa sin temor alguno, que una persona puede y debe encontrar la felicidad cuando su existencia ha transcurrido sirviendo a los demás. Francisco nació un 28 de marzo en la población de Plato, Magdalena; se casó con Amira Ferreira Castillo, 8 años menor que él, ella también de la misma población. Francisco Rodríguez y Amira Ferreira se casaron en el año 1942 y tuvieron 14 hijos, 8 de ellos hombres y 6 mujeres.



Rodríguez Caro nos dijo, que un día tuvo noticias de la calidad de estas tierras de “*Sabanas*” de su fertilidad, de importantes afluentes llenos de vida, que un día se hizo acompañar de Néstor Navarro, mejor conocido en La Victoria como “*Navarrito*” yerno suyo para entonces. Rodríguez llega y encuentra la alquimia que le faltaba, lo enamoró la tierra. Sin pensarlo dos veces, tomó la mejor decisión de su vida. Francisco Rodríguez, un hombre con un don de gente extraordinario, humanitario, amigo de sus amigos; características que le facilitaron la interacción fluida con las familias que habitaban las cuatro casas que estaban construidas. Las personas que encontró en “*Sabana*” eran personas laboriosas, con muchas cosas en común con él, pero sobre todo con ambiciones, las cuales se sustentaban en la fuerza de sus brazos.

Encontramos a Francisco Rodríguez en su finca, un paraíso en la cordillera, acompañado de sus hijos, nietos y bisnietos, disfrutando de su fortuna, que no es otra que tener la satisfacción del deber cumplido, no solamente con él, en lo personal, sino también con la sociedad porque sabe, y de qué manera, que ayudó a construir un pueblo, y que, en ese pueblo vive orgullosa su generación. Al preguntarle qué recuerda del pueblo que a su llegada encontró, afectuoso, como siempre, nos respondió,

“Cuando llegué aquí a Sabana, había cuatro casas, una de Hermes Mejía Coronado, quien es el primero que hace una casa aquí, esa casa estaba en lo que hoy es lo de Juvenal Casadiego, la de Sebastián Mejía Coronado, que es hoy la casa de Feliz Rangel, y la de Faustino Mejía, hoy casa de la señora Josefa Carvajal”.

“A mi llegada a Sabana, tuve noticias que Úrsula Barrios, conocida como “La Niña Barrios”, vendía un pedazo de tierra, al pie del cerro y un rancho que estaba ubicado en lo que es hoy el cementerio local, fue cuestión de un momento, negociaron rápidamente por la suma de \$3.000. A los pocos días construí una casa, donde vivimos por corto tiempo. El hijo de Andrés Fontalvo me vendió otro lote, esta vez por \$1.000, negocios que tuvieron como refrendación y reafirmación “la palabra de gallero”.

Esos predios son los mismos que hoy disfruta con toda su familia, los que considera como su propia vida. Francisco Rodríguez Caro reconoce y lo dice con toda la emoción de rienda suelta a su relato,

“Lo que también encontré fue un apoyo irrestricto de Santiago Mendoza, Ariel, Cristóbal y Bernardo García Ávila, quienes trabajaban en el día y se iban a dormir por la noche a La Jagua. Lo que es hoy La Victoria de San Isidro, era un sitio desolado, era una sábana, con abundante guayabita perulera, unos cuantos palos de peralejas y algunos de guácimo.

Y respirando tranquilo, Rodríguez Caro manifiesta sentirse el hombre más feliz del mundo, dice no arrepentirse de nada, que la gente buena le ha dado felicidad, los ingratos le han dado lecciones, y reafirmando su pensar opina,

“No puedo pedirle más a la vida, soy un hombre muy feliz. Estoy tranquilo, porque considero haber sido un buen esposo, buen papá, pero especialmente buen amigo. Lo mejor que me ha pasado en la vida, después de la familia que tengo, es haber llegado a La Victoria de San Isidro, aquí he pasado más de medio siglo de mi vida, siento que todos me quieren y yo los quiero a todos como si fueran mi propia familia”.

Su honestidad y honradez han sido la constante de su vida, pero también ha compartido parte de lo poco que tiene con sus amigos, y como él mismo manifestó,

“Nada en la vida tiene tanto valor para nosotros, como compartir lo que tenemos con los demás”. Y reitera: “Si mi vida comenzara nuevamente volvería a esta tierra y provocaría que me volvieran a pasar las mismas cosas que aquí me han pasado”.

Hoy, a sus 92 años, sigue siendo un hombre vigoroso, lleno de vitalidad, vanidoso, en el mejor sentido de la palabra, *“un orgulloso de sí mismo”.*

En su finca comparte su existencia con sus hijos y con razón se ufana de tener 92 nietos 183 bisnietos y 60 tataranietos. Considera que su llegada La Victoria de San Isidro ha sido lo más importante que le ha pasado en la vida.

Manuel Enrique Mejía Coronado, era un visionario hombre color de ébano y de concepción libertaria, nacido en el municipio de Astrea, llega para hacer parte de esa legión de varones audaces que un día dieron origen al nacimiento de La Victoria de San Isidro. El protagonismo de Enrique Mejía en la Victoria de San Isidro la podríamos dividir en dos; la primera llega haciendo porte, al igual que su hermano Hermes de los primeros forjadores del caserío, aportando como los demás, fuerza, voluntad, esperanzas e ilusiones. Su estadía es por 3 años. En 1962, Enrique Mejía traza nuevos horizontes, quizás buscando construir un proyecto de vida, define en su imaginario otros derroteros; decidido fija su norte en el vecino país de la República de Venezuela, vale decir que Enrique Mejía era un trotamundos empedernido y viajero de morral liviano.



Enrique Mejía
Coronado

Un buen día, parte buscando nuevas perspectivas, en su recorrido y llega hasta el Estado del Zulia en la hermana República, allí logra una propiedad a la cual le dedicó tres largos años de esfuerzo físico, limitaciones y soledad hasta lograr convertirla en “*una matera*” productiva.

Eran los tiempos en los que “*el bolo*” venezolano valía al cambio 17 pesos colombianos. Pasado un tiempo, Mejía Coronado vendió esos bienes para volver a La Victoria de San Isidro con los suyos. Al cambiar la moneda, la equivalencia en Colombia se la convirtió en una buena cantidad de pesos, con los que llegó al pueblo pisando duro y convertido en todo un personaje.

En 1965, Enrique Mejía instala una tienda que para la época nada tenía que envidiarle a las que estaban en la cabecera municipal; el lugar era la esquina que hoy es propiedad de Pedro Ibarra, el negocio más importante que hasta ese momento hubiera existido, una especie de supermercado donde el cliente encontraba de todo: exquisitos productos, precios asequibles y variedades de motivos; los cuales eran traídos desde Co-

dazzi hasta la entrada en Casa Blanca, de ahí a La Victoria eran llevados a lomo de burro.

A Enrique Mejía le caben todos los calificativos como persona de bien: buen hijo, buen hermano, buen amigo, pero, por encima de todo, una persona con una extraordinaria sensibilidad social, su desapego a las cosas materiales era notoria, esa particularidad lo llevó a que los habitantes del pueblo lo miraran como un modelo a seguir. Sin temor a equívocos, para el año 1970 Enrique Mejía era el padrino de por lo menos el 50% de los niños que bautizaban en el pueblo. Gracias a su formalidad y respeto por todos, *el compae' Enrique*, como era llamado por sus compadres, era quien dirimía la mayoría de las contrariedades entre amigos y los conflictos entre las parejas. Luego de su retorno a esta tierra, Enrique Mejía llega al lugar que años atrás ayudó a forjar. La fortuna parecía sonreírle esplendorosamente, logró adquirir alguna propiedad, tierras, ganado y negocios. Pero los excesos, la confianza depositada en personas que le fallaron, y otras variables licenciosas lo fueron, llevando al punto de no retorno. Confundido emocionalmente y desesperado por su situación económica, toma la decisión de marcharse a sitios desconocidos dejando atrás a familiares y amigos. Con el peso de la derrota en su espalda, cansado y con la fe y la esperanza perdidas, vuelve muchos años después, con problemas de salud, de los cuales no logró recuperarse. Manuel Enrique Mejía Coronado murió en La Jagua de Ibirico un 1 de octubre de 2007.

A finales de 1959, llega **Rafael Costa Ávila** a La Victoria de San Isidro procedente de Codazzi; Costa Ávila era oriundo de La Paz departamento del Cesar, y se entera del suceso que se estaba dando en esta parte del municipio de La Jagua de Ibirico. Costa Ávila no fue invasor, pues llega cuando todo ya estaba resuelto, entonces en 1960 le compró a Luis Santiago Martínez Suárez.



Rafael Costa Ávila, en compañía de amigos y familiares.

En el mejor sentido de la palabra, podemos decir que Rafael Costa fue el primer “rico” que se integra al nacimiento del pueblo. Defensor acérrimo

de “La Sabana” como siempre la llamó. Desde entonces él y su familia quedaron ligados para siempre con lo que ellos llaman *su pueblo*.

Nicanor Martínez Leyva, en foto, llega a la Victoria de San Isidro en el año 1963 Arribó acompañado de su señora Elsa Cuadro. La pareja le apostó de inmediato a la primera tienda del pueblo; esto se da entre los años 1963 y 1965. Allí en lo que inicialmente era “Sabana de novillos”, puso a disposición de drogas, dispensario que era itinerante, es decir, cargaban cajas con medicamentos en los burros todos los sábados y los domingos, con las cuales montaban una especie de consultorio médico en la plaza del pueblo.



Para la misma época, también llega **Edufio Barbosa** y su esposa Atála Van-Strahlen; Edufio era un todero de verdad, pero sobre todo un gran dirigente social. En el lugar que está hoy esta residencia, en toda la esquina quedaba la



Casa en la Victoria de San Isidro. www.elpilon.com

cantina de Edufio Barbosa. A la venida de los nortesantandereanos a la Victoria de San Isidro, se presentaron múltiples inconvenientes por la convivencia, debido a que los recién llegados tenían emociones egocéntricas y desestimaciones para con las personas del Caribe, quizás influenciados por la ignorancia de creerse en la cúspide de la “pureza” de las razas, creyendo que los negros eran gente de menor nivel racional. Pero también parecieren religiosos, encontrando manifestaciones culturales y una visión del mundo diferente. Todas estas realidades generaban impaciencias en los nortesantandereanos, además, por ser estos personajes bastantes ofuscados, intentaron acabar la tranquilidad reinante en el lugar, solo porque no gustaban de los negros; por estos hechos fue necesario y pertinente que los costeños se unieran para enfrentar esa rivalidad; al paso del tiempo, terminaron hermanados y casados entre sí. Edufio lleva la primera bocina para una cantina, pero a la vez animación

de verbenas y bailes familiares, en las que se bailaban rancheras mexicanas. Edulfo y Atála, fueron los primeros empresarios de la música en el nuevo poblado del municipio.

Felipe Navarro Rangel (en foto, propiedad de David Navarro) nació en San Sebastián, departamento del Magdalena, a comienzos del siglo XX, luego se trasladó a Astrea, adonde le llegó la información de unas estas bendecidas para la agricultura. Estando en Astrea, un día cualquiera se encuentra con Sebastián Mejía, quien le comenta, que su hermano Hermes Mejía le había hablado de las maravillas de las tierras de “*Sabana*”, sin pensarlo dos veces, Felipe Navarro se aventura a llegar a su nueva meta.



Desde su llegada, Felipe Navarro percibió que había llegado a donde quería, de inmediato compra unas tierras para hacer lo que tanto lo apasionó, cultivar la tierra.

En 1964, ubica una tienda en la esquina de la plaza frente al otro tiempo más importante del momento, la tienda de Enrique Mejía. Felipe Navarro Rangel llega a la Victoria de San Isidro ya en el oca-



Victoria de San Isidro, La Jagua de Ibirico. www.google.com

so de su vida, habitó esta tierra durante 16 años en los que sembró su don de gente, su sensibilidad y capacidad para servirle de los demás. En el lugar donde está esta hermosa vivienda, representante de la arquitectura santandereana, instaló Felipe Navarro su tienda en la esquina de la plaza central de La Victoria de San Isidro. El peso de los años y las enfermedades reumáticas lo fueron disminuyendo poco a poco. Murió en La Victoria de San Isidro en 1979.

Llegada de los Norte santandereanos.

Los nortes-santandereanos llegan en su gran mayoría venían de El Carmen, Norte de Santander, y llegan huyéndole a la violencia que en ese

momento azotaba al país, pero también buscando opciones de vida. Estos tristes acontecimientos trajeron a muchos como, Nicolás Ibarra, para citar un ejemplo. Nicolás Ibarra, hace parte de los aventureros que llegaron a La Victoria, que hicieron parte de lo que hemos llamado tercera inmigración llegados a la Jagua de Ibirico, la cual trajeron al territorio hombres con mucha capacidad para hacer producir la tierra a toda prueba.

Aquí, estos adalides de la vida se sintieron en su propia tierra, impulsaron la producción a media escala, que ubicaron a esta población en lugar de privilegio en cuanto a la producción agrícola. Al poco tiempo aparecen en escena apellidos de estirpe nortesantandereana como Quintero, Becerra, Bustos, Trillos, Jaimes, Angarita, Navarro, Carvajal, Carrascal, Rodríguez, solo para citarlos a manera de ejemplo.

Adonain Marcial, en foto, un octogenario hombre de origen norte santandereano, residente en La Victoria de San Isidro hace ya seis décadas.



Reconoce que hoy este pueblo es muy importante para él, es un lugar acogedor y próspero, gracias al esfuerzo y empuje de mucha gente, especialmente de los nortesantandereanos, quienes aquí encontraron a un puñado de hombres y mujeres costeñas con quienes, a pesar de las diferencias culturales, se hermanaron e hicieron crecer este pueblo. Marcial conversa a ritmo pausado, mide cada palabra, intentando reconstruir en cada testimonio una hilada de eslabones de hilvanando y fascinantes narrativas históricas, que envolventes nos conectan con un ayer imposible de borrar, pero que asocia mágicamente con un extraordinario presente.

“Yo llegué a La Victoria de San Isidro en 1965, fue una cosa así, casi por casualidad, y fue por una invitación que me hiciera un boyacense de nombre Silverio Cubides, amigo mío; me dijo que venía a mirar unas tierras, que le habían dicho, y yo vine con él, pero Silverio se fue poco después y yo me quedé. Aquí encontré muchos amigos, como a Rafael y Manuel Antonio Reyes. Me acuerdo que en la plaza era el centro del pueblo, allí quedaban dos tiendas, una de Felipe Navarro y la otra de Enrique Mejía.”

Las evocaciones de Adonain Marcial, bien podrían definir las como fábulas o ciencia ficción, las nuevas generaciones podrían calificarlas de utópicas o realismo mágico. Pero sus reminiscencias en torno a su pueblo adoptivo son historias puras, vividas en carne propia desde lo más profundo de sus atóales invenciones. Como si fuera una película del tiempo nos detalló,

“Es importante tener en cuenta, que muchas gentes llegaron de San José de Oriente, fueron los que pasaron directos de El Carmen a Valledupar; algunos fueron, Jesús Isabel Velásquez, José Isabel Rodríguez y otros no menos importantes, pero eran unos berracos para producir la tierra, también algunos antioqueños ayudaron para que la Victoria sea lo que hoy es, antioqueños como Kiko Palacio; cuando llegué, todas las casas que había en la plaza eran de paja, había una escuela, y dos tiendas, una de Enrique Mejía y la otra de Felipe Navarro”.

Adonain Marcial rememora su vida en el lugar, que siente como su pueblo, *“En una oportunidad anduve por Cúcuta, pero fue muy duro, me tocó regresar, porque aquí soy muy feliz con mis nueve hijos”.*

En 1968, llegó a Sabanas de Novillos, hoy La Victoria de San Isidro, el señor **José Roldan Mendiverso Silva**, quien procedía de Paz del Río-Boyacá. Fue de los pocos boyacenses que llegaron a esta tierra; lo acompañaba su señora Emilia Álvarez. Mendiverso Silva llega cargando un montón de chécheres, entre ellos, un viejo camión rojo y negro, Ford, modelo, no recuerdo...

Para la época de la llegada de Mendiverso, en el poblado comenzaba a consolidarse la producción agropecuaria. Cuando José Roldan Mendiverso llegó a Sabanas de Novillos el invierno arreciaba de manera inclemente, razón por la cual debió esperar por lo menos tres días a orillas del Tucuy, en el rancho *“Corral viejo”*, mientras la creciente del río bajaba. Esos inviernos intensos provocaban las crecientes del río Tucuy y esas crecientes obstruían la vía de acceso al pueblo.

Luego de la entrada de este personaje a La Victoria de San Isidro; muchos amaneceres se dieron, pero también muchos incautos cayeron ante su palabrería redundante, quizás también deslumbrados por sus dientes de platino que al sonreír brillaban incesantemente.

Habilidoso como ninguno, Mendiverso Silva instaló varios negocios en Sabanas de Novillos, establecimientos que le permitieron relacionarse

con todos los sectores, especialmente con los agricultores y campesinos, a quienes les compraba sus cosechas; obviamente, que en materia de precios él ponía las condiciones.



Parque del Café en la Victoria de San Isidro. Foto co.images.search.yahoo.com/search/images.

GENERALIDADES DE LA VICTORIA DE SAN ISIDRO

Tomado de los archivos **del Consejo Comunitario de La Victoria de San Isidro COAFROVIS**

Geográficamente La Victoria de San Isidro se encuentra ubicada al norte de la cabecera municipal de La Jagua de Ibirico, en límites con el municipio de Becerril y la República Bolivariana de Venezuela. Población ubicada en un sector de sabana, en las estribaciones de la serranía del Perijá, a una altura de 1.292 m.s.n.m., aproximadamente, con una población de 5.000 habitantes. Posee clima cálido con una temperatura promedio anual de 28 °C.

División territorial

La organización social y política se fundamenta en la designación de un corregidor o inspector de Policía para el cumplimiento de labores administrativas y la participación comunitaria se sustenta en las Juntas de Acción Comunal y Comités de Desarrollo Social: Salud, Vivienda, Deporte, etc., de acuerdo al artículo 1 de la Ley 136 de 1994.

El municipio es la entidad territorial fundamental de la división político-administrativa del Estado, con autonomía política, fiscal y administrativa, dentro de los límites que señalen la Constitución y la ley y cuya finalidad es el bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población en su respectivo territorio.

La población

La población de La Victoria de San Isidro está compuesta por tres barrios, a saber, El Centro, 8 de marzo y Los Fundadores.

Arquitectura

La estructura física de la población está mayoritariamente influenciada por la arquitectura santandereana, obviamente en sus inicios tuvo la herencia negroide del bahareque y palma amarga, en algunos casos techos de zinc, las construcciones son en su mayoría de bloque de arena y cemento, también existen construcciones de paredes apisonadas con techo de zinc.

Área de influencia

Esta división territorial está orientada socialmente por una Junta de Acción Comunal, de la cual se derivan Comités de Desarrollo Social, que son la representación política de la comunidad. Su área de influencia la conforman 8 veredas: *Villa Clara, El Zumbador, Las Flores, Nueva Granada, Argentina Norte, Argentina Sur, Las Delicias, La Esperanza y Las Mercedes.*

Hidrografía

La red hidrográfica del corregimiento de La Victoria de San Isidro, está compuesta por el río Tucuy, uno de los afluentes más importantes de la región con jurisdicción en los municipios La Jagua de Ibirico y Becerril para los cuales sirve de límite. A su vez, representa un ecosistema vital para el diario convivir de las poblaciones asentadas en ella. El río Tucuy provee bienes y servicios que impulsan el desarrollo de la región, garantizando estabilidad socioeconómica del área. De igual manera, en el territorio de La Victoria de San Isidro, están los arroyos El zumbador, El Indio, El Salatiel, La Venita, Caño Laja y Caño Seco, los cuales bañan y fertilizan la tierra.

Subcuenca

La subcuenca hace parte del sistema hidrográfico del río Cesar y se une con el río Maracas y el Calenturitas para desembocar en el primero. El

río Tucuy nace en la Serranía del Perijá, en los límites con La República Bolivariana de Venezuela, recorriendo una longitud aproximada de 45 kilómetros; la subcuenca está conformada por microcuencas principales entre las que sobresalen las del río Sororia, la quebrada Ojinegro, los arroyos Zumbador, Salatiel, Santa Cruz. En su mayoría, los arroyos de la subcuenca presentan bajos caudales la mayor parte del año, debido al déficit hídrico que enfrenta el área, lo cual origina conflictos sociales de uso especialmente en la parte media y baja.

La subcuenca por su posición geográfica y por sus características topográficas, contiene en su área variados climas definidos principalmente por los diferentes pisos altitudinales que se encuentran en ella, que van desde el cálido en la parte baja, hasta el frío en la cota más alta. Esta variedad de clima define a la vez una serie de alternativas de producción en los pocos suelos aptos para agricultura.



Construcción en la Victoria de San Isidro
Foto de Oswaldo Aguilar Mejía

Arroyo Zumbador, nace en las estribaciones de la Serranía del Perijá por encima de los 2.000 m.s.n.m. baja con buena velocidad hasta llegar al valle en forma de "V" con la misma dirección del sinclinal de Cerro Largo. Este es una fuente de vital importancia, dado que es la principal fuente de abastecimiento de agua para consumo humano y provee al corregimiento de La Victoria de San Isidro. Posee alta potencialidad y calidad del líquido vital, así como permanencia en su caudal. A pesar de su disminución en las épocas de verano, aporta suficiente agua para el consumo de la población y las actividades relacionadas. Su longitud aproximada es de 25,0 km y tiene como principales aportantes las quebradas la Europa, Somınca y Caudaloso, entre otras.

Prestación del servicio de salud

El corregimiento cuenta con un puesto de salud, con servicios de odontología, ginecología, primeros auxilios, consulta externa, crecimiento y desarrollo, hipertensión y diabetes, higiene oral y odontología, citología vaginal y pequeñas cirugías. Sin embargo, su dotación, a pesar de que

en los últimos cinco años ha mejorado, aún es deficiente, además no dispone del personal médico y paramédico requerido.

Las principales enfermedades que padece la comunidad son parasitismo, desnutrición, anemias, gastroenteritis, gripes, diarreas, cáncer de pulmón y últimamente se han dado muertes por efecto de fiebre amarilla. Es importante anotar que existe un alto número de casos de pacientes con afecciones del aparato respiratorio, lo cual podría ser el resultado por la alta contaminación del aire, producto del polvillo del carbón que emana la explotación del mineral, también el monóxido de carbono que arrojan los automotores que prestan el servicio en la actividad minera.

Educación

El nivel educativo del corregimiento es medio, exhibiendo un índice de analfabetismo absoluto del 12%. Esto puede explicarse debido a que solo cuenta con una institución educativa oficial que ofrece los ciclos de preescolar, básica y media técnica con modalidad agropecuaria.



Estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria La Victoria de San Isidro. www.laregional.net

Es pertinente anotar que, si bien es cierto que la Institución Educativa de La Victoria de San Isidro tiene la modalidad Agropecuaria, es solo una clasificación de modalidad, porque en la realidad es otra cosa. Esta insti-

tución bien podría convertirse en un laboratorio de ciencia que ofrezca una agenda de bienes y servicios a campesinos, empresarios del campo y comunidad en general, que vaya desde lo más simple hasta lo más complejo en materia tecnológica y desarrollo agrícola. Transformar el colegio Agropecuario de La Victoria de San Isidro en un laboratorio de ciencias debería ser un proyecto liderado desde la administración municipal de La Jagua de Ibirico, debido a que, el colegio no solo marcaría los derroteros del campo en ese sector, sino también para todo el municipio y más allá.

Servicios públicos domiciliarios

El alcantarillado tiene una cobertura 100%, en su funcionamiento es bueno. El servicio de acueducto es regular, el agua no tiene ningún tratamiento potable, siendo una necesidad prioritaria de la comunidad por las consecuencias que genera esta falencia en la salud de las personas, especialmente en la población infantil. El servicio de energía eléctrica es irregular, pues, presenta fallas en el fluido eléctrico y ausencia del servicio de manera periódica.

Transporte

La Victoria de San Isidro es servida por transporte privado, de forma colectiva, que se presta con buena frecuencia desde tempranas horas del día. La Victoria – Jagua de Ibirico, las veredas, Alto de las Flores, Nueva Granada, Zumbador, la Argentina norte y sur, Las Delicias y La Esperanza.

Conclusión

La Historia Universal está sustentada en la historia de los pueblos, a su vez, la historia de los pueblos es la base de la Historia Universal, debido a que, la una le sirve a la otra como fundamento de todo.

En este sentido, la historia permite el ejercicio del análisis de problemas que sufre la sociedad; además, ayuda a conocer y entender los diferentes sucesos sociales de la humanidad. Por ello, la ciencia histórica toma como objeto de análisis el pasado para reconstruir la memoria y, entonces, a partir de ahí teorizar la realidad del contexto; en el caso particular de La Jagua Ibirico, es preciso conocer, dimensionar y valorar los diferentes procesos inmigratorios desarrollados durante los últimos 200 años.

La importancia de emerger como poblado en el punto exacto, donde comienza y concluye la unidad de los contrarios, ahí, en ese punto donde nació La Jagua de Ibirico hace más de dos centurias, se da un hecho que fue transcendental, que el “*Camino Real*” que conectaba a Riohacha con los puertos de Chiriguaná y Tamalameque y viceversa, era la ruta que utilizaban los incontables comerciantes de la época, quienes como errabundos del comercio recorrían, tal vez sin prisa y del mismo modo con celeridad, y que distribuían productos en los diversos poblados que para la época existían. Eran caminos inhóspitos que recorrían esos románticos del negocio, trayendo y llevando mercadería de toda índole que a la península guajira llegaba de las Antillas.

La historia que nos vendieron desde la academia colombiana, nos dijo que el negro llegó al Nuevo Reino para “*reemplazar al indígena en el socavón*”, aborígenes hasta ese momento aniquilados por el látigo del verdugo español; y que ahí se quedó, nos negó y, de qué manera, la oportunidad de tener referentes históricos reales que nos permitieran tener nociones de esa nueva composición de genes y pensamientos del negro caribeño, desconociendo de un tajo el papel jugado por la mujer indígena en el crecimiento y posterior poblamiento del Caribe colombiano; rol que fue determinante, porque el negro no sólo reemplazó al hombre indígena en el frente minero, sino también en el lecho de la indígena.

La realidad de nuestra historia está ligada a la presencia del hombre negro en las laderas del río Magdalena y otras cuencas hidrográficas como la Ciénaga de Zapatosa y el río Cesar, lugares que, desde hace más de trescientos años, fueron el refugio de los negros fugados de los lugares de esclavización, en lo que hoy es el Caribe colombiano.

A la llegada del hombre negro a los lugares, encontró receptividad en esos territorios indígenas, porque tenían varias cosas en común:

- Uno, indígenas, como negros eran perseguidos por la Corona Española.
- Dos, los negros eran expertos en las guerras y conocían la existencia de las armas de fuego y conocían la pólvora.
- Tres, para el negro el sexo era placer, conocía todo el universo y secretos del asunto; para el indígena la sexualidad era una necesidad de procreación.

Estas circunstancias dieron origen a las rochelas, lugares habitados por la población surgida del encuentro del negro con la indígena, acordémonos, que la corona española había determinado, *que el vientre de la india era libre*, sus hijos eran llamados “mestizos”. Los estudiosos del tema estiman que por cada centenar de esclavizados que llegaba al Nuevo Reino, solo de cinco a diez mujeres hacían parte del “embarque”; esta desproporción entre el número hombres y mujeres traídos desde África, sumado al grado de desarrollo y lo que significaba el sexo para los africanos, sustentó en el negro la necesidad de resolver ese “problemita”, de tal manera que buscó dar rienda a su universo sexual encontrando en la mujer indígena *el surco fértil donde multiplicó sus genes de manera extraordinaria*.

Es preciso explicar este tema porque consideramos que es vital para entender por qué somos así.

“Mucho antes de la crisis de la Independencia, la población negra había iniciado un proceso irreversible de liberación frente a sus amos, a través de su evasión y fuga para constituir esos “espacios de libertad” que fueron las “rochelas”, los “palenques” y los “quilombos.”⁵¹”

51. <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/indios-negros-y-mestizos-en-la-independencia>

Las rochelas eran asentamientos humanos formados por cimarrones, libertos, libres e indígenas, los cuales se mezclaban poblacional y culturalmente basándose en el zambaje que incluyó a los llamados blancos de la tierra o blancos pobres.

“A la lista de preocupaciones acudieron también los sentimientos de orden religioso, pues las familias que vivían en tan dilatados espacios carecían de todo pasto espiritual y de la subordinación al cura y a la justicia⁵²”.

Después de la intervención de las rochelas por la Corona española, disposición que lideró el maestro de campo José Fernando de Mier y Guerra, se concluyó con la fundación de 39 pueblos situados en las laderas de la Ciénaga de Zapatoza y del río Magdalena, proceso que inició con la fundación de San Vicente Ferrer de Saloa, el 21 de abril de 1743. Este ordenamiento, deja al descubierto el descontento de los arrochelados debido a que muchos quedaron por fuera de los censos realizados para ascender a los beneficios prometidos para los nuevos vecinos.

“La población libre arrochelada que se había dispersado por montes y serranías, fue objeto de un proyecto de nucleación en diversos poblados y en diversos lugares⁵³”.

Todas las reseñas encontradas respecto a los orígenes de La Jagua de Ibirico, nos conducen a una realidad que nos dice, que no existen referencias de una fundación, que, dicho sea de paso, este concepto nos acerca de tajo una heredad histórica y cultural grandiosa y fascinante que poco hemos estudiado; un proceso de poblamiento sistemático dependiente de cada época y de las circunstancias sociales y económicas del territorio. En términos generales, es mucho más prudente hablar de poblamiento y no de fundación. Pero aún falta mucho por profundizar en la consecución de la génesis de La Jagua de Ibirico. Los intentos por con-

.....
52. POBLAMIENTO Y SOCIEDAD EN EL BAJO MAGDALENA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia / Gilma Mora de Tovar/ Santafé de Bogotá, AGN.PF, tomo 5, fol. 359r. Antes de Mier había sido comisionado como pacificador de aquellas tierras don Francisco de Vargas.

53. Gustavo Bell Lemus, Cartagena de Indias: De la Colonia a la República (Santa Fe de Bogotá, 1991) 149-161/ POBLAMIENTO Y SOCIEDAD EN EL BAJO MAGDALENA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia / Gilma Mora de Tovar/ Santafé de Bogotá, AGN.PF, tomo 5, fol. 359r. Antes de Mier había sido comisionado como pacificador de aquellas tierras don Francisco de Vargas

seguir elementos confiables de referencias se vuelven infructuosos en estos momentos. Por ello, el ejercicio de estudiar los procesos inmigratorios de La Jagua de Ibirico, lo debemos considerar como muy oportuno, dada la necesidad de ahondar en este tema tan crucial para los jagüeros.

“En este sentido, el hecho que en las aludidas gobernaciones existiera un nutrido grupo de personas que se encontraba por fuera de la vecindad y la necesidad de garantizar que milicianos y alimentos llegaran rápidamente a la ciudad de Cartagena, luego del ataque inglés a la ciudad de Cartagena en el año de 1741, fue el pretexto para que Eslava dotara de derechos y deberes a grupos de personas que no los poseían y colocara a prueba el experimento ilustrado de un Estado bastante particular, sin, eventualmente, chocar con los poderes de las administraciones locales⁵⁴”.

En nuestro territorio, el hombre negro tiene presencia desde los inicios de la colonización ibérica. Las cimarronearías de ganado existentes en las sabanas de El Paso del Adelantado, contribuyeron al poblamiento del territorio. Fueron esclavizados de orígenes Bantús, Yorubas, Fulos, pero especialmente Mandingas, quienes esparcieron sus genes por todo este territorio. Su heredad está marcada en características culturales con huellas de africanía, no así físicas, si se tiene en cuenta que la multiplicación del negro en el Caribe se debe fundamentalmente al vientre de la indígena que, al encuentro con el negro, las cuales dieron origen a lo que los expertos en estos temas llaman acertadamente “la raza cósmica” que hoy después de cinco centurias está más vigente que nunca.

La intervención de las rochelas por parte la Corona española, tuvo unos efectos colaterales desde el punto de vista social, debido a que, no todas las personas fueron censadas y reubicadas, lo que originó que quienes no se tuvieron en cuenta, causaran continuas invasiones a los hatos ganaderos de la región, situación que obligó a la Corona a definir áreas de uso común, con pequeñas estancias llamadas hatillos, donde los presentes podían realizar siembras y pastorear ganado vacuno y porcino legalmente.

54 Revista de Indias, 2015, vol. LXXV, n. 264 Págs. 457488, ISSN: 00348341 doi:10.3989/revindias.2015.015

Estos son los primeros indicios de asentamientos de familias en estos territorios ya con títulos cedidos por la Corona española.

“Siguiendo con el proceso, tenemos que, en el mes de marzo de 1773, en la Villa de Mompo, doña Ángela Rafaela de Torres daba poder a Amaro Antonio de Viera, vecino de Santafé, para que la representara en el proceso, mientras que para la misma fecha el oidor Isidro Aldana aparecía como su procurador defensor en el litigio.⁵⁵ Después de varias peticiones de las partes, donde argumentaba sus derechos el hijo de doña Ángela de Torres, el doctor Francisco Xavier Amate, solicitaba al virrey que interviniera en el proceso. La intervención de la Real Audiencia fue bastante práctica al obligar a los vecinos dueños de tierras a que mostraran sus títulos o realizaran composiciones de sus tierras, porque clarificaba esos derechos en el área. Uno de los afectados fue el alférez real de la Villa de Mompo, don Miguel Ramón Ibiricu que debió proceder en 1771 a componer 10 caballerías de tierras donde tenía sus hatos ganaderos y a adquirir derechos de propiedad reconocidos por la Corona.”⁵⁶

Los hatillos constituidos en el hato la Jagua, propiedad de Miguel Ibiricu, surgieron gracias a la respuesta de la Corona española y la aplicación de la Ley de Tierras, motivadas por las continuas demandas de grupos de arrojados que se encontraban por fuera de las vecindades otorgadas en las nuevas fundaciones, realizadas por el maestro de campo José Fernando de Mier y Guerra.

Las circunstancias que fundamentaron el posible nacimiento del poblado a finales del XVII, se cimentaron con la presencia de numerosas familias asentadas en los diversos hatillos, propiedad de medianos y pequeños productores dedicados a la cría de ganado vacuno, equino, porcino ovino y aves de corral, los cuales, en su necesidad de productos de bienes y servicios manufacturados, buscaron alternativas de encuentro con los comerciantes que hacían el recorrido desde Riohacha, vía Camino Real, hasta Chiriguana, Tamalameque y viceversa. No eran pocos los trotamundos del comercio que hacían este recorrido a lomo de bestia y llevaban productos necesarios para la vida de los habitantes de los hatillos, sino que también esos negociantes eran el medio de comunicación

.....
⁵⁵ AGN, Bogotá. S. Colonia, F. Tierras del Magdalena, leg. 136, f. 651r./ Composición, mercedes de tierras realengas y expansión ganadera en una zona de frontera de la gobernación de Santa Marta: Valledupar (1700-1810) HUGUES RAFAEL SÁNCHEZ MEJÍA

⁵⁶ Composición, mercedes de tierras realengas y expansión ganadera en una zona de frontera de la gobernación de Santa Marta: Valledupar (1700-1810) HUGUES RAFAEL SÁNCHEZ MEJÍA

existente entre los diferentes poblados a lo largo de un camino inhóspito que desaparecía detrás de cada viajero que pasaba; eran travesías por turbulentos caminos y ríos llenos de reptiles codiciosos.

“Mientras que en la estructura agraria de la ciudad de Santa Marta no se perciben medianos productores y/o pequeños –salvo la producción de los pueblos de indios–, en el interior de la Gobernación la cuestión era diferente. En cercanías a las ciudades de Valledupar, Valencia de Jesús, en los sitios de Chiriguaná, El Paso, La Jagua de Ibirico, Chimichagua al sur, y en Villanueva, Urumita, Fonseca y Barrancas al norte, y en los poblados ubicados en cercanías a Mompos y el Canal del Dique en el río Magdalena, se nota un proceso bastante particular: la aparición de medianos y pequeños productores dedicados a la cría de ganado vacuno, equino, porcino y, en menor escala, ovino⁵⁷”.

Los procesos inmigratorios que inician a comienzo del siglo XVIII generados por dinámicas económicas que hicieron posible el nacimiento y posterior crecimiento de La Jagua de Ibirico, son fundamentales, por ello estudiar este fenómeno es la clave para entender su dinámica poblacional. En todo caso, la historia debe servirnos como primer análisis para abordar los problemas sociales, políticos o económicos y saber situarlos en un contexto determinado. La complejidad de nuestra realidad histórica nos obliga a entenderla en su verdadera dimensión, que debe ser con entusiasmo y empoderamiento, pero sin ambigüedades, siendo juiciosos en las consultas realizadas; teniendo en cuenta que, La Jagua de Ibirico ha sido históricamente un pueblo formado con personas venidas de todas partes, lo que hace que a la oralidad haya que ponerle algunas veces *“interrogantes”*.

Este ligero recorrido por el contenido de la obra titulada *“La Jagua de Ibirico siglos de Inmigraciones”*, intenta mostrar de manera sencilla y práctica la estructura genética y diversa del jagüero de hoy. En este contexto, es oportuno entender cómo se ha forjado la identidad de esta colectividad, su historicidad, orígenes, evolución y transformación durante más de 200 años.

Este acercamiento con nuestros verdaderos orígenes nos lleva a concluir que tenemos una historia hermosísima y que ésta es más que un acto *“heroico”* de un *“señor de noble estirpe”*; que falta mucho por investigar y,

.....
57. Haciendas de trapiche, hatos, hatillos y “rozas”: el mundo rural en la Gobernación de Santa Marta (1700–1810) * HUGUES SÁNCHEZ MEJÍA

obviamente, por aprender, que además es pertinente ahondar en la investigación de lo que somos, profundizar en la conexidad entre acontecimientos de la realidad histórica nacional e internacional que tuvieron que ver con los inicios del poblamiento de este hermoso rincón de Colombia.

Bibliografía

PÉREZ Arbeláez, Enrique. La Cuna del Porro, insinuación folklórica del departamento del Magdalena en Colombia. Editorial Antares, 1953.

PÉREZ Arbeláez, Enrique. Hilea Magdalenense, prospección económica del valle tropical del río Magdalena. Contraloría General, 1949.

VÉLEZ de Piedrahita, Rocío. Terrateniente, novela. Carlos Valencia editores/ Bogotá, 1980.

GUTIÉRREZ Hinojosa, Tomas Darío. Cultura Vallenata: origen teoría y pruebas. Plaza & Janés Editores, 1992 - 608 páginas

ROSA, José Nicolás de la. Floresta de la Santa Iglesia Catedral De La Ciudad de Santa Marta / por el alférez D. José Nicolás de la Rosa; dedícala al ilustrísimo señor doctor Don José Ignacio de Mijares de Solórzano. Imprenta de D. José Estevan. Santa Marta, Magdalena. 1820.

Referencias electrónicas

«Información general de La Jagua de Ibirico». Alcaldía del municipio. Consultado el 1 de mayo de 2015.

«Resultados y proyecciones (2005-2020) del censo 2005». DANE. Consultado el 1 de mayo de 2015.

<https://web.archive.org/web/20100922112434/http://www.colombiassh.org/site/IMG/png/demografia.png>

<http://lajaguadeibirico-cesar.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m1I1--&m=f>

<http://www.lajaguadeibirico-cesar.gov.co/municipio/resena-historico-del-municipio-de-la-jagua-de-ibirico>

<https://www.fcm.org.co/tag/la-jagua-de-ibirico/>

<http://www.lajaguadeibirico-cesar.gov.co/municipio/informacion>

Contenido

Prólogo	5
Introducción	9
I. Contextualización histórica de La Jagua de Ibirico	9
Fisionomías negroides	18
Generalidades	22
División territorial	22
Visión histórica	22
II. Primer proceso migratorio	25
Luis Ernesto Díaz Cadena	26
Tejidos con hojas de palma	28
Sandra Milena Sierra Vázquez	30
Cronología de las llegadas	31
Apellido Ávila	31
Zenón Ávila	33
Arcadia del Carmen Ávila Mier	34
José Benito Ávila Trigo	34
Cesáreo y Saturnino Flórez Ávila	35
José Romualdo Ávila Aguilar	36
Apellido Ochoa	37
Eusebio Ochoa Miele	38
Apellido Aguilar	41
Pedro José Aguilar Vargas	41
Joaquín Leonardo Aguilar Vargas	41
Sebastiana Aguilar	41
Pedro José Aguilar Romero	41
Ana Francisca Aguilar Lizcano	41
Apellido Vides	41
Miguel Francisco Vides	41
Francisco Vides Ochoa	41
Apellido Mendoza	42
Apellido Parodi	43

José Antonio Parodi	43
Luis Pompilio Parodi Pimiento	44
Julio Parodi Pimienta	44
Apellido Díaz	45
Luis Cesar Díaz	45
Dolores Enriqueta Díaz Mendoza	45
Apellido Cadena	45
Apellido Suárez	47
Reginaldo Suárez García	47
Pedro Regalado Perales	48
Próspero Del Portillo	49
Los aserradores	50
Los Tolosa Orozco	50
Juan de Dios Tolosa Rico	51
Juan Manuel Tolosa Orozco	51
Romelias Lima Linares	51
Sabino Pinto La Mata	52
Fidencia Flórez Ávila	53
Bernardino Batista Hidalgo	53
Miguel Antonio Cudriz	54
Aporte económico y social	54
Manuel Jiménez Carpio	54
“Tito” y Alfredo Gutiérrez Acosta	55
Los Troya	56
Aportes de los Troya Martínez	57
El aporte cultural	59
III. Segundo proceso migratorio	61
Felipe García Vega	66
Eusebio García Vega	67
Daniel Bastida Castro	68
Dilia Becerra Castro	70
Referencias bibliográficas de los hechos referidos	71
Transformación de la dieta alimentaria	75
IV. Tercer proceso migratorio	79
Inicio de la producción de arroz en la Jagua de Ibirico	85
Luis Alberto Rojas Campos	85
Efraín Peralta	86

Jesús Emilio Vera Aragón	90
Actividad comercial más importante de la época, después del cultivo de arroz...	96
Cantineros famosos	98
Críspula Mier Vega	98
Segunda generación de burdeles	99
Aportes	102
Arte	102
Arquitectura	102
V. Cuarto Proceso Inmigratorio	107
Antes y después...	117
Los que llegaron	120
Guillermo Acosta Urbina	122
Alfonso Rodríguez Quiñones	122
Rufino Domínguez Salcedo	124
Juan Luciano Maestre Olivella	125
Luis Antonio Montaña Castellanos	127
Aracelis Restrepo	128
V. Corregimiento de Boquerón	129
Contexto histórico de Boquerón	130
Aleja Amaya Ríos	139
Pantaleón Mendoza	139
Ramón Ignacio Rivera	139
Merchor Ustaris	139
Quiterio Maestre Ustaris	139
Ana Gertrudis Molina	139
Dionisia Mendoza Meza	139
José Lucio Molina Mejía	141
Casimiro Rivera Mendoza	141
Ana Maestre Mendoza	141
Diagnóstico de Boquerón	142
Aportes culturales	143
Concepto de territorio	146
El territorio más allá del concepto técnico	147
Proceso organizativo en Boquerón	149
¿Cuál es la visión de desarrollo de los consejos comunitarios del territorio?	150

VI. La Palmita. Poblamiento afro, acciones y reivindicaciones	151
VII. Sabanas de Novillo. La Victoria de San Isidro	169
Llegada de los Norte santandereanos	181
Generalidades de La Victoria De San Isidro	184
División territorial	184
La población	185
Arquitectura	185
Área de influencia	185
Hidrografía	185
Subcuenca	185
Prestación del servicio de salud	186
Educación	187
Servicios públicos domiciliarios	188
Transporte	188
Conclusión	189
Bibliografía	197



+... La realidad de nuestra historia está ligada a la presencia del hombre negro en las laderas del río Magdalena y otras cuencas hidrográficas como la Ciénaga de Zapatosa y el río Cesar, lugares que, desde hace más de doscientos años, fueron el refugio de los negros fugados de los lugares de esclavización, en lo que hoy es el Caribe colombiano. A la llegada del hombre negro a los lugares, encontró receptividad en esos territorios indígenas porque tenían varias cosas en común, una, los dos eran perseguidos por la Corona Española; dos, los negros eran expertos en las guerras y conocían la existencia de la pólvora; tres, para el negro el sexo era placer, conocía todo el universo y secretos del asunto; para el indígena la sexualidad era una necesidad de procreación...-

ISBN: 978-628-7502-49-9



9 786287 502499



COAFROPAL

CONSEJO COMUNITARIO
AFRODESCENDIENTES LA PALMITA
RESOLUCIÓN MINISTERIO DEL INTERIOR No.040 de 2013